Doctor Honoris Causa
Luis García Montero

DUEÑOS DE NUESTRA PROPIA CONCIENCIA

Universidad de Colima

DUEÑOS DE NUESTRA PROPIA CONCIENCIA

Universidad de Colima

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Rector

Mtro. Joel Nino Jr.
Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán
Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez
Directora General de Publicaciones

DOCTOR HONORIS CAUSA
LUIS GARCÍA MONTERO

DUEÑOS DE NUESTRA PROPIA CONCIENCIA

UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2024
Avenida Universidad 333
Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, ext. 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
http://www.ucol.mx

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN electrónico: 978-607-8984-45-9
DOI: 10.53897/LI.2024.0046.UCOL
5E.1.1/317000/348/2024 Edición de publicación no periódica

Este libro está bajo la licencia de Creative Commons , Atribución – NoComercial – CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial – ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Edición registrada en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: UC-001-24
Recibido: Octubre de 2024
Publicado: Noviembre de 2024

ÍNDICE

Presentación 6

Semblanza 10

Mensaje del Rector
Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño 17

Mensaje de Luis García Montero 21

Entrevista con Luis García Montero 38

Poemas de Luis García Montero 73

PRESENTACIÓN

El pasado 23 de agosto, la Universidad de Colima entregó el grado de Doctor Honoris Causa a Luis García Montero, poeta, escritor y catedrático de la Universidad de Granada, que también dirige al prestigiado Instituto Cervantes.

Como se sabe, el grado de Doctor Honoris Causa es la distinción académica más importante que otorga la Universidad de Colima, y se entrega a quienes han contribuido de manera decisiva al desarrollo de las ciencias, las artes y las humanidades.

En ese sentido, en el Acuerdo 19 de 2024, con el que la Universidad de Colima a través del Consejo Universitario invistió a nuestro poeta, se asentó: “se otorga el grado de Doctor Honoris Causa a Luis García Montero, por la calidad de su obra literaria que de manera excepcional ayuda a comprender la condición humana en el devenir de la historia, al mismo tiempo que ennoblece la lengua española al profundizar sus cualidades expresivas”.

Lo anterior fue constatado con la presencia de Luis García Montero en la Universidad de Colima, que por sí misma generó una valiosa agenda académica para la comunidad universitaria, que incluyó la firma de un convenio de colaboración entre la Máxima Casa de Estudios y el Instituto Cervantes; un conversatorio con estudiantes en el auditorio “Mtro. Gregorio Macedo López” de la Facultad de Letras y Comunicación; y su participación en el programa de radio

“Crecer contigo”, coproducido por la Dirección General de Radio Universitaria y la Coordinación General de Extensión.

Este libro es un testimonio de esa jornada memorable, de la visita de Luis García Montero a la Universidad de Colima. Asimismo, se añade una brevísima pero significativa selección de su poesía, gracias a la gentileza del poeta Mario Bojórquez. En conjunto, la presente obra expresa la convicción poética de García Montero por construir un mundo libre y pleno desde las universidades, que él mismo definió como los espacios culturales para la reflexión humana, la gestación del conocimiento y la absoluta libertad de aprendizaje.

En la Universidad de Colima suscribimos ese compromiso con las humanidades y la educación para la transformación positiva de la realidad. Por eso, también reconocemos las palabras de García Montero: “El mundo universitario es

un mundo de reflexión y de conocimiento. Y yo creo en darle a las universidades un papel protagonista a la hora de pensar en la ciencia, de pensar en la técnica, de pensar en las humanidades, significa construir comunidades basadas en la razón y en el sentimiento analizado y legítimo."

Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Rector de la Universidad de Colima

SEMBLANZA

Luis García Montero nació el 4 de diciembre de 1958, en Granada, España. Cursó sus primeros estudios en el Colegio de los Padres Escolapios de Granada, donde permaneció hasta 1976, año en que inició su carrera universitaria en la Facultad de Filología Hispánica en la Universidad de Granada, donde se licenció en 1980 y se doctoró en 1985 con la tesis "La norma y los estilos en la poesía de Rafael Alberti". Actualmente, es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Granada y Director del Instituto Cervantes de España.

Escritor, poeta, crítico literario y ensayista, pertenece a la Generación de los Ochenta o Postnovísimos, está vinculado al grupo de poesía contemporánea española La Otra Sentimentalidad, al lado de Javier Egea y Álvaro Salvador, corriente marcada por los conceptos de historia y reflexión moral, para ampliar su trayectoria y ser uno de los máximos representantes de la llamada Poesía de la Experiencia, que se caracteriza por la fusión del *yo* personal en la experiencia colectiva, alejada de la individualidad estilística y temática.

Entre sus libros de poemas se distinguen: *Y ahora ya eres dueño del Puente de Brooklyn* (1980); *Tristia* (en colaboración con Álvaro Salvador, 1982); *El jardín extranjero* (1983); *Diario cómplice* (1987); *Las flores del frío* (1991); *Habitaciones separadas* (1994); *Completamente viernes* (1998); *La intimidad de la serpiente* (2003); *Vista cansada* (2008); *Un invierno propio* (2011); *Balada en la muerte de la poesía* (2016); *A puerta ce-*

rrada (2017); *No puedes ser así. Breve historia del mundo* (2021); y *Un año y tres meses* (2022).

Ha reunido también una selección de su obra en *Casi cien poemas* (1997); *Antología personal* (2001); *Poesía urbana* (2002); *Poemas* (2004); *Cincuentena* (2009); *Ropa de calle* (2011); *Almudena* (2015); *Poesía. 1980-2015* (2015); *La buena compañía* (2016); *Poesía. 1980-2017* (2018); *Una melancolía optimista* (2019); y *Almudena* (2024).

En su faceta de crítico literario y ensayista, se encuentran las publicaciones de *El teatro medieval. Polémica de una inexistencia* (1984), *Poesía, cuartel de invierno* (1987), ¿Por qué no es útil la literatura? (en colaboración con Antonio Muñoz Molina, 1993), *Confesiones poéticas* (1993), *El realismo singular* (1993), *Aguas territoriales* (1996), *Lecciones de poesía para niños inquietos* (1999), *El sexto día. Historia íntima de la poesía española* (2000), *Gigante y extraño. Las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer* (2001), *Los dueños del va-*

cío (2006), *Inquietudes bárbaras* (2008), *Un velero bergantín* (2014), *Un lector llamado Federico García Lorca* (2016), *Las palabras rotas* (2019), *Un orden conflictivo* (2019), *Prometeo* (2022), *La realidad de una esperanza. Galdós, la memoria y la poesía* (2023), *Más flexibles que el mar son las palabras* (2023) y ediciones críticas de Federico García Lorca (*Poema del cante jondo*, 1992 y 2017), Rafael Alberti (*Obras completas*, 1988), Luis Rosales (*El náufrago metódico*, 2005) y Carlos Barral (*Cuaderno de Metropolitano*, 1997).

También es autor de los libros: *Luna del sur* (1992), *La puerta de la calle* (1997), *La casa del jacobino* (2003), *Almanaque de fabulador* (2003), *Una forma de resistencia* (2012) y *Más flexibles que el mar son las palabras* (2023); así como de las novelas: *Impares, fila 13* (1996), *Mañana no será lo que Dios quiera* (2009), *No me cuentes tu vida* (2012), y *Alguien dice tu nombre* (2014).

El trabajo de García Montero ha sido objeto de premios, distinciones y reconocimientos de universidades, gobiernos y organizaciones a nivel mundial, entre los cuales destacan los siguientes: Premio "Federico García Lorca", Universidad de Granada (1980); Premio "Adonáis" de Poesía por el libro *El jardín extranjero* (1982); Premio "Loewe" de Poesía, por el libro *Habitaciones separadas* (1993); Premio Nacional de Poesía, por el libro *Habitaciones separadas* (1994); Medalla de oro de Andalucía (2001); Premio Nacional de la Crítica, por el libro *La intimidad de la serpiente* (2003); Premio Andalucía de la Crítica, por el libro *Vista cansada* (2009); Premio del Gremio de Libreros de Madrid, por el libro *Mañana no será lo que Dios quiera* (2009); Premio Poetas del Mundo Latino por su trayectoria (2010); Hijo Predilecto de Andalucía (2017)**;** Premio Internacional de Poesía "Ramón López Velarde" (2017); Premio "Carlo Bettocchi" (2020)**;** Pre-

mio “Eugenio Montale Fuori di Casa” (2020); Premio Internacional de Poesía Antílope Dorado Tibetano (2021), Profesor Honorario y Académico Ilustre de la Universidad de Mar del Plata (2022); Doctor Honoris Causa por la Universidad de Arequipa (2022); Doctor Honoris Causa por la Universidad Ricardo Palma de Lima (2022); Premio Poeta de América (2023); Doctor Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2023); Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional de Córdoba (2024); y Reconocimiento Figura Excelsa de las Letras de la Humanidad, Espacio Cultural “San Lázaro” de la Cámara de Diputados de México (2024).

Asimismo, en junio de 2024, García Montero fue galardonado con el Premio Internacional “Carlos Fuentes” a la Creación Literaria 2024, por su obra *Además y Mañana no será lo que Dios quiera*, otorgado por la Secretaría de Cultura fe-

deral y la Universidad Nacional Autónoma de México, exaltando el jurado "su extraordinaria capacidad de convertir la vivencia individual en una experiencia colectiva, así como por la belleza, finura y precisión de su lenguaje".

Carlos Ramírez Vuelvas
Coordinación General de Extensión

MENSAJE DEL RECTOR CHRISTIAN JORGE TORRES ORTIZ ZERMEÑO

Muy buenos días.

Les doy la más cordial bienvenida a este evento que honra la trayectoria personal, profesional y catedrática de Luis García Montero.

En esta mañana también celebramos cuarenta años de otorgar el grado de Doctor Honoris Causa a científicos, académicos, humanistas y artistas, que por el profundo compromiso con

sus vocaciones han contribuido al desarrollo de una sociedad más justa y plena.

Luis García Montero: es un gusto recibirlo en el claustro de catedráticos de la Universidad de Colima, y que sea su presencia el inicio de las actividades oficiales por el 84 aniversario de la fundación de la Universidad. Le expreso nuestro agradecimiento por su disposición y generosidad para aceptar este honor.

Con un absoluto compromiso humano, Luis García Montero es un escritor prolífico, riguroso académico y amigo de México de largo tiempo, que hoy refuerza el vínculo con la Máxima Casa de Estudios de los colimenses, que le reconoce su alta responsabilidad en la formación de jóvenes, a quienes enseña con el ejemplo, el compromiso y la relevancia del pensamiento crítico.

Le reconocemos su activismo permanente y su maestría en el arte del bien decir y del bien escribir, que lo configuran como el autor

de grandes obras de poesía contemporánea y una profunda reflexión del hecho poético como sustancial para la vida humana.

Nuestro reconocimiento también a sus ensayos honestos, a sus escritos que convierten la palabra en mensajes de libertad, justicia social y la defensa de los derechos humanos, coincidiendo con las causas de la acción educativa.

Desde siempre ha dejado claras sus convicciones demostrando que las coincidencias entre el decir y el hacer, entre vida y obra, son posibles. Y aunque conllevan sus riesgos y tensiones, son los alicientes para la esperanza.

Fomentar la esperanza social, en especial en la formación de los jóvenes, es una aspiración compartida con las cualidades de su poesía, con su magisterio en el dominio de la lengua y con su compromiso con el diálogo para construir ciudadanías. Conocer su literatura nos ayuda a dimensionar el privilegio y lo trascendente de su pre-

sencia entre nosotros, lo que nos ha permitido también hermanar a nuestras instituciones.

Este acto abre una puerta más al conocimiento para la comunidad académica y pone en el radar del estudiantado una voz fuerte que nutrirá su pensamiento, forjará sus personalidades y alentará sus esperanzas frente a las dificultades de la vida.

Celebramos la llegada del doctor García Montero a nuestro claustro y por sus cualidades excepcionales lo recibimos con el máximo grado.

Gracias por acompañarnos y gracias a la concurrencia por el favor de su atención.

MENSAJE DE LUIS GARCÍA MONTERO

Querido Rector,
autoridades, amigos y amigas:

Es fácil que comprendan la emoción con la que doy las gracias por este reconocimiento. Doy las gracias a la Universidad de Colima, las gracias a mi amigo Carlos Ramírez Vuelvas por la lectura de mi semblanza, y gracias también a Univerdanza, así como a los responsables del Instituto Universitario de Bellas Artes y de la Dirección Gene-

ral de Difusión Cultural, por la interpretación que han hecho de "Nube Negra", un poema que yo le escribí a Joaquín Sabina y que me ha emocionado, porque además, en uno de los versos de ese poema que yo escribí hace tiempo, se dice "cuando soy lo que soy en un espejo roto".

Yo creo que hacer ejercicio de conciencia es muy importante y más en este momento. Acabo de oír del Secretario general de la Universidad de Colima, el maestro Joel Nino, una exposición de méritos, de Carlos Ramírez también una justificación del reconocimiento. Y si uno no está atento se lo puede llegar a creer. Eso siempre es muy peligroso, porque para alguien que tiene vocación de poeta y de profesor universitario, mantener la conciencia crítica es fundamental.

Mi mujer, la escritora Almudena Grandes, muchas veces, cuando yo me levantaba, me decía: "Bueno, hoy, ¿cómo quieres vestirte? (y me preparaba la ropa, porque yo soy un desastre).

Hoy, ¿cómo quieres vestirte, de poeta o de catedrático? No siempre es lo mismo ser poeta, o tener una representación institucional, o ser catedrático, pero hay cosas que van de la mano.

Cuando yo escribo un poema, me pregunto después de todas las teorías literarias, ¿y qué puedo hacer yo por conocer el mundo y por conocer y hacerme dueño de mi conciencia en un dialogo con el lector? Y cuando entro en clase, les pasará a todos ustedes, después de haber discutido mucho de presupuestos, de la inversión del Estado en las instituciones, de las leyes universitarias, de la situación política del país y del mundo, pues uno cierra la puerta del aula mira a los alumnos a las alumnas y se queda a solas con una pregunta: ¿qué puedo hacer yo por la gente que está estudiando conmigo?

Por eso, comprenderán que cuando recibo un premio de estos, aparte de estar muy agradecido, leo con atención también ese verso que

acaban de danzar aquí los compañeros de Univerdanza, y pienso que *soy lo que soy en un espejo roto*, que mi conciencia y mi compromiso con la cultura y con la pedagogía es fundamental.

Yo soy una persona que nació en Granada, en España, en la ciudad de Federico García Lorca, un poeta que había sido asesinado en un golpe de Estado, veintidós años antes de que yo naciera. Al leer su obra quedé prendado de la poesía. Eso despertó mi vocación, primero como lector, después como joven poeta que quería seguir una herencia, y después como profesor universitario, porque como yo era, sobre todo en mi vocación, un lector, pues quise ganarme la vida leyendo libros y hablando de los libros que leía a mis alumnos y a mis alumnas. En ese sentido, como escritor y como profesor universitario, ustedes comprenderán el alto valor que le doy, doblemente, a este reconocimiento. Sé el valor que tiene un título como este en la vida de la Univer-

sidad, un Doctorado Honoris Causa, y sé el valor que tiene en el mundo de hoy: reconocer una vocación dedicada a la poesía.

Acabo de comentar que yo empecé estas andaduras, en estos caminos de mi vocación, al descubrir a Federico García Lorca. Primero leía los poemas más sencillos que le podían gustar a un niño, para preguntarme qué cabe en las palabras de la canción "El lagarto está llorando": "El lagarto está llorando. / La lagarta está llorando. // El lagarto y la lagarta / con delantalitos blancos." Yo me quedé impresionado, porque dice: "El lagarto está llorando. La lagarta está llorando", pero podría decir "los lagartos", hubiera acelerado las cosas, y después uno se pregunta: ¿por qué no quiso acelerar las cosas?, ¿y por qué quiso fijarse en el lagarto y en la lagarta respetando la vida de cada uno de esos animales? Cosas que yo me preguntaba de niño.

Después llegué hasta un libro fundamental de Federico García Lorca: *Poeta en Nueva York*, un libro que escribió en 1929, y lo recuerdo porque quiero citar dos versos, que me parece que vienen siempre a cuento en nuestra vida universitaria: "La luz es sepultada por cadenas y ruidos / en impúdico rito de ciencia sin raíces." En 1929, Federico García Lorca acompaña a Nueva York a su profesor de Derecho Constitucional, Fernando de los Ríos, y se queda allí porque estaba pasando un mal momento personal, había muchos problemas familiares, sociales, incluso con su propia sexualidad. Allí le sorprende la gran crisis del capitalismo mundial, en la metrópolis, con la crisis de Wall Street de 1929.

Además, descubre que en la gran metrópolis, la gran promesa del futuro, había racismo, había violencia, estaba germinando ya la Segunda Guerra Mundial, había machismo, había injusticias. Entonces el poeta escribe "La aurora

de Nueva York", un poema para saludar la aurora, el amanecer, el compromiso del futuro, y el poeta piensa que desde los cantos de maitines de la Edad Media, el tiempo se está envenenando, porque hay mucha injusticia. Dice: "La luz es sepultada por cadenas y ruidos / en impúdico reto de ciencias sin raíces". ¿Qué quiere decir eso?, quiere decir que la ciencia es muy importante, lo mismo que ahora la tecnología (y son unos negacionistas peligrosos los que se meten con la ciencia, desprecian la ciencia, o se meten con la transformación tecnológica y desprecian la tecnología), pero que es también muy importante respetar las humanidades. Porque si la ciencia y la técnica se quedan sin raíces, la sociedad se somete, como dice García Lorca, a "un enjambre de monedas furiosas". Por eso son tan peligrosos quienes desprecian la ciencia y la tecnología, los que desprecian a las humanidades, porque las humanidades y la poesía, como representante de

las humanidades, son las raíces que nos recuerdan que la ciencia y la técnica deben trabajar al servicio de la dignidad humana y no al servicio de un enjambre de monedas furiosas.

Por eso, yo quiero dar las gracias en mi condición de poeta a la Universidad de Colima, y quiero recordar que dentro de los debates universitarios que vivimos ahora a lo largo del mundo, eso que están planteando algunos profesores de la Universidad de Harvard, donde dicen que se nos viene encima una universidad sin alma, se están potenciando las universidades como gestión de títulos interesantes para el mercado, se están potenciando los estudios tecnológicos que exige el mercado, los estudios científicos que favorecen la especulación, pero se están olvidando las humanidades. Y una ciencia sin raíces es propia de una universidad sin alma, y por eso brevemente les comento que para mí la poesía representa las humanidades, el compromiso humano,

que pone a nuestro servicio el conocimiento, ya sea científico, ya sea tecnológico, ya sea humanista, y que para mí la poesía es como ese ejercicio de encender la luz para mirarse en un espejo roto y ver aquellas cosas que están bien, pero también aquellas cosas que exigen día a día nuestro compromiso, cuando escribimos un verso, o cuando cerramos la puerta de nuestra aula, y nos preguntamos qué podemos hacer hoy, en este momento del programa, por cada uno de nuestros alumnos o de nuestras alumnas.

Ese es el compromiso, y en este sentido simplemente señalo dos puntos que me parece importante tener en cuenta: en primer lugar, uno de mis maestros, Antonio Machado, un poeta español que murió en el exilio como tantos poetas españoles de la Segunda República Española (Machado murió en Colliure, Francia, y Luis Cernuda murió en México, porque México apoyó emocionadamente a los exiliados de la

República Española, gracias al presidente Lázaro Cárdenas, y ahí empezó mi afecto muy entrañable por la cultura mexicana, que sigue vivo hasta el día de hoy, y por eso agradezco tanto un reconocimiento como este en una universidad mexicana…). Bueno, pues uno de esos maestros que murió en el exilio, Antonio Machado, le dijo a sus alumnos: "tenéis en cuenta que la verdadera libertad no está sólo en decir lo que pensamos, que también hace falta saber pensar lo que decimos para ser libres."

Creo que es una gran reivindicación del conocimiento y de las humanidades sobre todo en esta época dominada por las redes sociales, por los bulos, por la desinformación, por la generación de dinámicas de fanatismo, donde corremos el peligro de repetir como papagayos lo que flota en el ambiente, lo que se ha generado para que nosotros seamos ciervos de un discurso dominante. Aprender a ser dueños de nuestra

propia conciencia no es sólo la libertad frente a la censura, de poder decir lo que pensamos, es también estar capacitados para pensar lo que decimos. A eso nos dedicamos los profesores universitarios, a formar gente que sea dueña de su propio conocimiento, de su propia conciencia y que sepa ejercer su vida, su camino con responsabilidad. Yo creo que eso es fundamental. Y la poesía me gusta convertirla en la metáfora de esa persona que enciende la luz, se mira al espejo y quiere hacerse dueña de su propia conciencia, la raíz de la técnica y la raíz de la ciencia.

La segunda cosa que quería reivindicar es la serenidad, la calma, la posibilidad de reflexión. El saber que la verdad y el conocimiento no son un punto de partida, son un punto de llegada; por eso investigamos, por eso nos esforzamos, y por eso los dogmáticos, los fanáticos, tienen la verdad como un punto de partida. Los ciudadanos y las ciudadanas conscientes de su ejercicio, y los profesores uni-

versitarios, sabemos que la verdad no es un punto de partida, eso se lo dejamos a los dogmáticos, es un punto de llegada, el lugar al que llegamos después de esforzarnos en investigar y en saber de qué estamos hablando.

Martha Newman, una pedagoga y profesora norteamericana, publicó un libro que se titula *Sin afán de lucro*, denunciando que la universidad estaba afectando mucho la conversión del tiempo en una mercancía de usar y tirar, porque en los procesos culturales, pues se pervierten muchas palabras, muchos conceptos, no es sólo una cuestión de dinero. El tiempo puede convertirse en la sacralización del instante, de las prisas, en una mercancía de usar y tirar, y fundar un mundo en la prisa, es fundar un mundo donde funcionan los bulos, la mentira y las dinámicas de manipulación de las conciencias.

Frente a eso, para mí, la literatura y el conocimiento universitario son la vacuna, porque

hablan una y otra vez del tiempo como una experiencia del largo recorrido. Yo me hice poeta porque leía a Federico García Lorca, un poeta que me abrió las puertas de la tradición y que me ha llevado después a muchos poetas, poetas clásicos como Garcilaso de la Vega y como Sor Juana, poetas contemporáneos, como José Emilio Pacheco, Rosario Castellanos o Mario Bojórquez.

El conocimiento es una experiencia humana, es una experiencia de comunidad, y los que nos dedicamos a la enseñanza sabemos que el diálogo generacional es muy importante, porque es la vacuna para los que se creen que los jóvenes son tontos, porque ya no tienen las mismas ideas que los mayores (vamos cumpliendo años y nos hacemos viejos cascarrabias), pero también hay mucho joven adánico que se cree que se lo va a inventar todo, porque no tiene nada que aprender de sus mayores. Frente a esa idea del tiempo de usar y tirar, de un joven tonto y de un mayor

que no tiene nada que decirme, pues la literatura y la enseñanza nos invitan a pensar, como defendía Martha Newman, en que la experiencia del tiempo es una comunidad de largo recorrido, de largo recorrido entre las personas.

Cuando recibí hace unos días el Premio Internacional "Carlos Fuentes" a la Creación Literaria en el Idioma Español 2024, recordé un artículo de Carlos Fuentes sobre el mundo contemporáneo, incluido en su libro *En esto creo*, que es un diccionario de palabras que él mismo interpreta y donde analiza muchos peligros del mundo (como el peligro de la falta de respeto a la ecología, de la violencia, de la violencia machista, de la violencia de las armas y las guerras), ahí dijo -y también me preocupa- del peligro de un mundo sin testigos.

Los escritores, los profesores, los periodistas, somos los testigos de un mundo que quiere analizar la verdad para dejarla como herencia en

una experiencia de largo recorrido del tiempo vivido, a nuestros alumnos y a nuestros lectores.

Por eso sigo comprometido en mi vocación, como profesor de universidad y como poeta, y por eso quiero darles las gracias a ustedes y a la Universidad de Colima por este reconocimiento. Reconocimiento a mi labor literaria, pero reconocimiento también como un catedrático de literatura que lleva 43 años ejerciendo su profesión.

Y permítanme que, para darles las gracias, acabe leyendo un poema que se titula "Día de calma", en el que quise reflexionar sobre todo esto. Porque es verdad que a veces está el desconocimiento, y es verdad que a veces el espejo se rompe y luchamos por muchas buenas causas, por muchos sueños que se acaban pervirtiendo, y hay que estar vigilantes no sólo de lo que no nos gusta, sino también de lo que nos gusta y se acaba pervirtiendo, convirtiéndose en algo tan in-

justo, como injusto es el enemigo. Entonces, le pedí a la poesía y a la literatura un día de calma.

Quien no quiso caer en la mentira,
no sea injusto desde la verdad.
Repítelo. Es un día de calma.
Aunque la mar extienda sus castigos
y el golpe solitario de los remos se pierda entre la espuma,
como se pierde el último destello de una mano,
quiero que lo repitas: es un día de calma.
Repite que es mentira
todo lo que parece sucederte,
que las manos deshechas son mentira
y no temes el viento,
ni existen los abismos en el agua,
ni la respiración entrecortada.
Porque la piel del labio
siente una quemadura de sal y se parecen
sus latidos al odio demasiado,
repite que no sientes sus latidos.

Ya que todo se mueve, ya que el tiempo
bajo los pies se descompone y cae,
regresa hasta el lugar donde las huellas
forman parte de ti como un destino
de arena que resiste en algún sitio detrás de cada ola.
¿A qué memoria perteneces? Vuelve.

Una ciudad, un gabinete
de balcones abiertos enfrente de los árboles.
Sigues leyendo, sabes
los libros que son tuyos. Para ti las miradas
de cristal y los barcos
que navegan con pecho adolescente.
Es un día de calma.
Quiero que lo repitas desde aquí,
aquí para que grabes en la madera limpia de tus remos:
Quien no quiso caer en la mentira,
no sea injusto desde la verdad.

Muchas gracias.

ENTREVISTA CON LUIS GARCÍA MONTERO

Mirna Bonos: Es un placer entrevistar en Crecer contigo, junto con José Ferruzca, director del periódico *El Comentario*, a nuestro invitado especial, Luis García Montero, quien acaba de ser investido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Colima, en una ceremonia con la que comenzaron las actividades por el 84 aniversario de la fundación de la Institución.

José Ferruzca: Tenemos un invitado del que hay mucho que decir, pero también hay mucho que hablar con él...

Luis García Montero: El placer es para mí, la verdad. Paso unos días muy emocionantes en la Universidad en Colima, un gusto estar aquí con vosotras y vosotros.

José Ferruzca: Luis García Montero, también es director del Instituto Cervantes de España, una institución muy importante para conservar nuestra lengua.

Luis García Montero: Sí, es una institución que se puso en marcha en 1991, para divulgar la enseñanza del español. Desde el principio se tomó conciencia de que el español no es propiedad de España, no se va a enseñar la lengua española si no el español, porque formamos parte de una comunidad muy amplia.

El español es el segundo idioma en hablantes en el mundo, después del chino mandarín, y

los españoles somos sólo el 8% de toda esa comunidad. El Instituto Cervantes se compromete, en su red internacional, en casi cien ciudades del mundo, a divulgar la cultura en español y a enseñar el español. En Latinoamérica no tenemos centros, porque como es normal, son los profesores mexicanos los que enseñan el español a los extranjeros que vienen a estudiar, pero en el resto del mundo sí nos dedicamos a eso. Trabajamos en mucha complicidad con todas las instituciones y las universidades de todos los países que tienen el español como lengua materna.

José Ferruzca: Doctor, pues entonces entre universitarios nos vemos y nos encontramos.

Luis García Montero: En mi caso viejo universitario, yo empecé a estudiar en 1976, en una España donde todavía estaba la dictadura del general Francisco Franco. Acabé mi carrera de filosofía en el año de 1981, y tuve la suerte de que, en noviembre de ese mismo año, me contrataran

como profesor ayudante. Llevo ya 43 años como profesor universitario y cinco años más, es decir, 48 si cuento mi época de estudiante. Sí, que entre universitarios nos encontramos, y yo ya soy un perro viejo.

Mirna Bonos: También nos da mucho gusto que durante su estancia en la Universidad de Colima se firmara un convenio con el Instituto Cervantes.

Luis García Montero: A nosotros nos encomendó el Ministerio de Educación de España, el examen de certificación de conocimiento del español, que se llama DELE (Diploma Español como Lengua Extranjera) y que tiene distintos grados de reconocimiento del idioma. Nosotros hemos firmado un convenio con la Universidad de Colima para que pueda hacer ese tipo de examen, que es un tipo examen que tiene repercusión y valoración en los currículos a nivel internacional.

En México, en Argentina o en Colombia, hay certificaciones que son propias de cada país, pero el DELE intenta tener un valor internacional. Entonces, si un alumno o alumna de la Universidad de Colima aprueba el DELE, ese certificado le sirve para todos los países europeos, para España y para aquellos lugares del mundo donde tenga vigencia el Instituto Cervantes.

José Ferruzca: Porque frente al chino tenemos un reto importante, como lengua y como cuidado de nuestra lengua.

Luis García Montero: Creo que sí. A mí me parece que por muchos motivos. Ahora, en la realidad global del mundo, pues imagínate la importancia de un idioma que permite entenderse o hacer negocio en confianza. Los economistas estudian que cuando dos países hablan el mismo idioma, las inversiones y los tratos comerciales se multiplican por cuatro. La confianza es importante, pero es que, aparte de eso, me parece que

hacemos bien en recordar que un idioma es mucho más que un vocabulario, que un idioma pertenece a una comunidad y que los valores culturales de esa comunidad son muy importantes y están enraizados en las palabras.

A quienes nos gusta defender una sociedad democrática, con valores que respeten los derechos humanos, nos gusta defendernos en un idioma que tiene que mantenerse en el mundo, a través de su prestigio. Cuando hablamos del prestigio del español, hablamos de la demografía y del número de hablantes maternos, pero al mismo tiempo nos podemos sentir orgullosos, porque es el idioma en el que Miguel de Cervantes o Sor Juana hicieron su obra. Además, nos comprometemos porque más allá de la demografía o de la literatura, el español es un idioma que puede tener protagonismo en la actualidad, porque debe ser una referencia en la transformación tecnológica o en la ciencia.

Eso es fundamental, no basta con ser la lengua de Cervantes o de Sor Juana, tenemos que comprometernos en el mundo de hoy, para que el español sea una referencia en todas las transformaciones tecnológicas. Que las máquinas hablen nuestro idioma y que las investigaciones también sean en nuestro idioma, para que no seamos una comunidad dominada por el exterior.

¿Cuántos millones de hombres hablaremos inglés?, decía Rubén Darío en uno de sus poemas, escrito hace muchos años, a principios del siglo pasado. También es cierto que la ciencia y la técnica hablen nuestro idioma significa que somos protagonistas de la ciencia y la técnica, y a eso nos dedicamos también, me gusta reconocerlo en la Universidad de Colima, porque yo creo que fue un punto de referencia en todos los estudios de tecnología en el ámbito mexicano y después en el ámbito latinoamericano y en la comunidad hispana.

José Ferruzca: Sí, con la creación del Centro Nacional de Discos Compactos, que tuvo a la Universidad de Colima como sede. Por otra parte, se dice que no hay como la lengua española para el disfrute de la poesía.

Luis García Montero: Claro, yo soy poeta y reivindico las humanidades. Pero siempre digo qué tan tonto es quien se mete con la ciencia… Si uno se pone enfermo, qué bien llegar a un hospital y que la ciencia médica haya desarrollado un tratamiento; si uno va en coche, qué maravilla la tecnología, porque si se tiene una avería puede bajarse y llamar por el móvil a una grúa para que vengan a recogerte: muy tonto quien se mete con la ciencia, o quien se mete con la técnica.

Pero también muy tonto quien se mete con las humanidades. Cuando defendemos la poesía, queremos defender una palabra, cultura, comunidad, donde la ciencia, la técnica y las humanidades van de la mano. Por eso, del mismo modo que

necesitamos investigaciones científicas en español, podemos sentirnos muy orgullosos de que suene también la poesía en español, cuando la escribe gente como Rosario Castellanos u Octavio Paz.

Mirna Bonos: En la leyenda del Doctorado Honoris Causa dice: "la Universidad de Colima reconoce a Luis García Montero por la calidad de su obra literaria, que de manera excepcional ayuda a comprender la condición humana, en el devenir de la historia, al mismo tiempo que ennoblece la lengua española al profundizar sus cualidades expresivas", ¿qué significa para usted recibir este reconocimiento?

Luis García Montero: Significa mucho, como te decía, soy una persona universitaria desde los años setenta, y reconozco lo importante que es un reconocimiento como un Doctorado Honoris Causa. En la Universidad de Granada ponemos mucha atención en los doctorados universitarios, y sé muy bien la generosidad de

este honor. Aparte de eso, es que yo como poeta mantengo desde hace tiempo una relación íntima con la cultura mexicana.

Tuve la suerte de leer, desde muy joven, a poetas que a mí me han afectado mucho, como Jaime Sabines o Rubén Bonifaz Nuño. Además, he tenido la suerte de tener relaciones también de amistad, con poetas muy diversos como Octavio Paz, como José Emilio Pacheco, o su mujer, la novelista Cristina Pacheco, y a partir de ahí a gente que se va acercando a mi edad, o más jóvenes que yo. He sido muy amigo de Marco Antonio Campos, de María Baranda, de Sandra Lorenzano, y así hasta llegar a los que son más jóvenes que yo, como los poetas de Círculo de poesía.

Estos días estoy con Mario Bojórquez, luego iré a Puebla con Ali Calderón, y he conocido a poetas de aquí de Colima, como Carlos Ramírez, de manera que me siento muy unido a la

cultura mexicana. Es una generosidad recibida desde México, que a mí me emociona.

José Ferruzca: Aquí en Colima tenemos dos hermosos volcanes, tenemos muchas palmeras, que también hay muchas en Andalucía, ¿qué paisajes han captado tus ojos como para que los puedas traducir en versos en alguna ocasión?

Luis García Montero: Hablamos de paisajes y de comunidad. Además de poesía empiezo a hablar de narrativa, y recuerdo lo que supuso para mí leer a Juan Rulfo, que es tan importante aquí en Colima. Y estoy encantado con esta naturaleza orgullosa de sí misma y viva con las altas palmeras y los volcanes, pues yo creo que es muy importante. Debo confesar que en mi poesía he mirado con atención, mas allá de la naturaleza que está ahí, y pensar en un árbol como pensar en la nieve, como pensar en la lluvia, es pensar en la condición humana.

Pero he fijado mucho la atención en el tipo de poesía que yo hago en la geografía urbana, en las ciudades, porque como hablo de la poesía de mi tiempo, es reconocer la cultura que se extiende en las ciudades, entre las calles, entre los coches, entre los pasos de cebra, entre las estaciones de metro, para mí ha sido muy importante. En ese sentido, el diálogo con la Alhambra, el diálogo con las alamedas del río Genil, que es el rio de Granada, o el diálogo de paisajes como el de Comala, intento unirlo con lo que significa hoy en el mundo una ciudad como Nueva York, o una ciudad como París.

José Ferruzca: Doctor, la vida urbana en estos momentos está muy marcada por la inmediatez, por el uso de las redes sociales. En ese contexto, ¿cómo percibes nuestro idioma español, qué papel está jugando? ¿Está debilitado, se está fortaleciendo?

Luis García Montero: No, yo creo que las redes sociales pertenecen al mundo de hoy, y tan malo es cerrar los ojos a las redes como convertirlas en un altar como si fuera la única vía de futuro. El español, como segundo idioma del mundo, tiene un papel fundamental en las redes sociales y las redes sociales nos invitan a comunicarnos. Eso está muy bien, pero hay que saber también que, a través de las redes sociales, de la inteligencia artificial y del lenguaje de las máquinas, se están inventando muchas maneras de extender bulos, de extender mentiras, de extender la desinformación. Eso para vosotros que trabajéis en el periodismo, es un peligro, porque sois los primeros en saber que el eje fundamental de la democracia es la información decente.

Las redes sociales no están, por desgracia, en manos de periodistas decentes, sino que hay mucha gente que miente y lanza bulos e intenta controlar a la gente. Entonces, yo reivindico

la importancia de nuestro idioma. Qué bien que las máquinas hablen y qué bien las redes sociales, pero cuidado que hay gente que quiere utilizarlas para crear sesgos, machismo, violencia, odio, supremacismo, racismo, etcétera, etcétera, etcétera. Hay que hacernos dueños de nuestra conciencia, ya sea tanto en el lenguaje cotidiano como lo que nos llega a través de las redes sociales.

José Ferruzca: ¿Cómo nos curamos de ese periodismo indecente?

Luis García Montero: Fíjate, a mí me parece que es una labor fundamental de los periodistas. Yo, por ejemplo, tengo mucho miedo a que un gobierno quiera decir lo que es un buen periodismo o un mal periodismo, porque entonces se te cuela la censura, y por muy buenas intenciones que tengas, la censura siempre da un muy mal resultado.

A partir de ahí, yo creo que los periodistas deben tener una conciencia crítica para defender

el buen periodismo, y si ellos le pueden pedir a un gobierno cosas que no tienen que ver con la censura, sino que tienen que ver con la transparencia, pues entonces también vamos a ver cuál es la redacción de un medio de comunicación, vamos a ver con qué dinero se sostiene un medio de comunicación, vamos a ver cuál es la calidad periodística del periodista y de una redacción, y eso es transparencia y es fundamental.

Si de pronto descubres que hay un medio que está soportado por un monopolio de tipo económico, enseguida comprendes que las noticias que da son las que favorecen a ese monopolio. Y si está subvencionado por un partido político, pues enseguida comprendes que más que informar, lo que quiere hacer es propaganda de ese partido político.

Por ejemplo, en España y en Europa están funcionando mucho los seudo informativos, y es que ahora, a lo mejor, un señor sólo con

una pantalla, con un ordenador en su casa, puede lanzar en las redes sociales informaciones que no tienen ninguna solidez de periodista profesional. Suele ser gente que, por hacer una mentira, o por meterse con alguien, cobra un dinero y le subvencionan sus bulos. Por eso la transparencia es muy importante, para saber quién lo ha dicho, qué medios lo han dicho, qué plantilla y qué relación tiene ese medio y con qué dinero funciona ese medio, saber si es una inversión pública o es la inversión de una mafia. Todo eso sí nos puede ayudar a defender el trabajo decente de los periodistas, que son nuestros testigos del mundo.

José Ferruzca: Eso sería lo ideal, y debiera suceder en estos contextos periodístico, pero ¿cómo ve el futuro de este tema?

Luis García Montero: Mira, como siempre el futuro es un reto y debemos sentirnos responsables y debemos meditar. Hay cosas del pasado que no son buenas y hacemos bien en

superarlas, hay cosas del pasado que son buenas y hacemos muy bien en mantenerlas, y hay cosas del futuro que pueden ser buenas o malas, y nuestra responsabilidad es apostar por lo bueno.

Yo recuerdo que *The New York Times* denunció a Donald Trump y le dijo que lanzaba treinta mentiras diarias en sus redes sociales. Entonces la jefa de gabinete contestó diciendo: "No, no, no, el presidente no miente, crea realidades alternativas." Bueno, pues debemos saber que hay mucha gente que crea realidades alternativas, y si nos dejamos llevar por ese futuro de la mentira, llamada realidades alternativas, pues vamos a crear sociedades muy injustas.

Fíjate, cuando yo tomaba el avión para venir a México, se produjo un acontecimiento muy triste, un joven asesinó a un muchacho de 11 años a puñaladas, enseguida hubo en las redes quien lanzó la idea, la información falsa de que ese joven era un migrante que se había dejado

entrar en España y que estamos poniendo en peligro a la ciudadanía española, si dejamos que entre gente de fuera.

José Ferruzca: Y eso ha crecido, esa noticia…

Luis García Montero: Eso genera odio al que viene de fuera, parece que la única seguridad está en el español de toda la vida, y no el que viene a vivir en España y a trabajar en España. Pero eso está en contra de la realidad, porque la natalidad en España, como en Europa, ha bajado mucho y una buena parte de nuestra economía se sostiene en la gente que viene de fuera a trabajar, de Latinoamérica.

Hay muchos hispanos trabajando en Europa, muchos españoles trabajando en Europa, además de muchos latinos y muchos africanos trabajando en España. Entonces, si tú generas un discurso de odio, primero, estás manchando los sentidos de la humanidad, y segundo estás participando en una mentira. ¿Cuál es la mentira? Que

como no se puede asumir legalmente al que llega de fuera, tiene que vivir en secreto, sin papeles, sin permiso de residencia, ¿eso para qué sirve? Cuando le das un trabajo, lo puedes explotar bárbaramente, porque como no puede protestar y exigir con sus documentos un salario digno, tiene que vivir humillado y por debajo de su calidad.

Entonces, no es simplemente que estas mentiras inviten al odio, algo desgraciado, es que también están al servicio de los sinvergüenzas que quieren tener trabajando a la gente sin pagar un salario digno. Por eso debemos responsabilizarnos de las noticias, y apostar todos por un periodismo decente, porque ese es el futuro de nuestra convivencia.

Mirna Bonos: Y es que desafortunadamente la inmediatez de la información, el acceso a las tecnologías y a los medios informativos, pueden generar este tipo de discordias y odios.

Luis García Montero: Es una dinámica nueva. De pronto se da la noticia de que se ha estrellado un avión en tal sitio, y al segundo estás viendo las imágenes del accidente, porque alguien estaba ahí y ha grabado y lo ha lanzado a las redes. Eso crea una dinámica de prisas que sirve para extender la comunicación, pero que sirve también para falsear la comunicación, porque no hay tiempo para comprobar la información, destacar su veracidad y analizar las causas.

Debemos ser conscientes de eso, y los profesionales de la información y los ciudadanos, debemos ser muy conscientes de distinguir lo que significa la información de lo que significa la comunicación, porque la información debe ser comunicada, pero dentro de la comunicación hay muchas mentiras, muchos bulos que no son información veraz, sino el aprovechamiento de las prisas y la inmediatez para engañar a la gente.

José Ferruzca: ¿Los periodistas nos queremos aferrar a seguir siendo el cuarto poder?

Luis García Montero: Yo reivindico la palabra "poder", porque hay un momento que parece que el poder es algo negativo. A mí lo que no me gusta nada es la ley de la selva, eso de que la libertad sea la ley del más fuerte y que gane el que pueda. No, no, a mí me gusta el poder donde hay unas normas y esas normas tienen que cumplirse para asegurar la convivencia, y hay unas instituciones y esas instituciones tienen que ser respetadas para asegurar una convivencia justa. La pelea no está entre el poder sí o el poder no, la pelea está entre el poder democrático, que trabaja para la dignidad de la gente, o el poder autoritario que trabaja para someter a la gente. A mí me parece que esa es la batalla, no la del decir poder sí o poder no, y por supuesto que del poder democrático el periodismo es un eje fundamental.

José Ferruzca: Es un derecho, derecho que está plasmado casi en la mayoría de las constituciones del mundo.

Luis García Montero: Sí, sí, evidentemente, y en las constituciones democráticas lo que hay que conseguir es que ese derecho sea una verdad, y no un propósito que después no se cumpla.

José Ferruzca: Doctor, todas estas realidades que nos estás compartiendo, que estás analizando, deben tener no sé si un punto de partida, pero sí un punto donde pueda haber alguna reflexión, y esas reflexiones pueden estar, y están, desde algunas universidades.

Luis García Montero: A mí me parece fundamental que el mundo universitario sea un mundo de reflexión, sea un mundo de conocimiento. Yo creo en darle a las universidades un papel protagonista a la hora de pensar en la ciencia, de pensar en la técnica, de pensar en las humanidades.

Significa, precisamente, construir comunidades basadas en la razón, en el sentimiento analizado y legítimo. El conocimiento siempre sirve para evitar uno de los grandes males de la sociedad moderna, porque el sujeto ilustrado, el sujeto que defendió la libertad y la igualdad, fue un sujeto que aprendió a equilibrar la razón con el sentimiento, los dos ámbitos del sujeto.

Los poetas trabajamos sobre eso, sobre el sujeto y el sentimiento. Ha habido momentos en los que se ha querido borrar la razón para darle protagonismo al sentimiento, y eso lo que crea es una dinámica de fanatismo, de mentiras, de odio. Hay otras veces que se le da protagonismo a la razón pragmática y se olvida el sentimiento, entonces hacemos una razón utilitaria, sólo pensada en hacer negocio, y no tienes ningún problema en dedicarte a que el progreso sea la construcción de armas de destrucción masiva, o de aparatos para manipular a la gente.

Las universidades son un foco indispensable para que la razón y el sentimiento vaya de la mano, y se sepa qué cosas del sentimiento tienen que ser razonables para evitar fanatismo, y qué cosas de la razón tienen que respetar nuestros sentimientos humanos, para no convertirse en un mecanismo de opresión y de negocios sobre la dignidad del ser humano.

Mirna Bonos: Hay un gran público que te lee y escucha, ¿cómo te sientes al respecto?

Luis García Montero: Bueno, yo estoy muy agradecido, porque cuando uno tiene respuesta diciendo las cosas en las que cree, uno lo agradece. Quienes hablamos al público podemos caer en la trampa de decir aquello que conviene para quedar bien y para resultar simpático, pero eso es una mentira. Lo que verdaderamente agradecemos es cuando decimos lo que pensamos en realidad, y aun así tenemos el apoyo de la gente.

José Ferruzca: Como poeta, como académico y, por supuesto, también como funcionario público del Instituto Cervantes, ¿cómo equilibras estos tiempos actuales de comunicación, inmediatez, redes sociales y tecnología, con la belleza de la tradición literaria, con la belleza de la creación literaria, con la poesía?

Luis García Montero: Mira, por hablar de la poesía, que es lo que yo entiendo más, hay mucha gente joven que ahora publica sus poemas en las redes sociales. Los jóvenes pertenecen ya de manera materna al mundo de la transformación digital, al mundo de las redes sociales. Entonces, yo distingo muy bien entre el poeta que, aparte de estar en las redes sociales y leer las redes sociales, ha leído a Baudelaire, o ha leído a Garcilaso, Sor Juana, Santa Teresa, Federico García Lorca, a José Emilio Pacheco, del poeta que sólo vive en las redes sociales sin tener formación humanista, ni formación de poeta.

A mí me parece que las redes sociales pueden ser estupendas para la literatura, para las humanidades, si las utilizamos con el conocimiento de la tradición y porque, antes lo comentaba, vivimos un tiempo que corre el peligro de ser convertido en mercancía de usar y tirar. Parece que al instante la prisa es lo que manda y la literatura y las humanidades te invitan a tener otra idea del tiempo.

Formamos parte de una comunidad humana, de una experiencia histórica y en el presente debemos heredar la experiencia del pasado, para responder a las preguntas de hoy y para imaginar un futuro al que vamos a dejar la herencia de ese hoy. Eso no tiene que ver con la mercancía de un tiempo de usar y tirar, tiene que ver con una serie de valores humanos que a mí me invita mucho a respetar la tradición. Como yo soy andaluz, de siempre he tenido mucho interés por el cante jondo y por el flamenco, y aprendí en el

cante jondo algo que también he aprendido en la poesía: amar la tradición no es ser tradicionalista.

Hay que saber distinguir entre amar la tradición y ser tradicionalista. Cuando nació un cantaor como Enrique Morente, o un cantaor como Camarón de la Isla, lo criticaban mucho, los criticaban mucho, porque no se adecuaban al tradicionalismo y al purismo, y ellos le daban vida al cante jondo en el mundo de hoy. Eran unos maravillosos amantes de la tradición, lo que no eran era tradicionalistas. En mi defensa de la tradición poética y literaria, yo defiendo la enseñanza de los mayores, pero no me confundo con el tradicionalismo, ni le exijo a un joven que si quiere ser poeta tiene que escribir una y otra vez un soneto. Que escriba aprendiendo la técnica y aprendiendo los sonetos, pero que después haga lo que la vida le exija.

Mirna Bonos: Y en ese sentido, ¿para dónde van las humanidades y cuál es el papel de las instituciones educativas en ese futuro?

Luis García Montero: Pues yo creo que tenemos una obligación de comprender lo que significa la palabra cultura, y hacer que en la palabra cultura quepan al mismo tiempo la ciencia, la técnica y las humanidades. Martha G. Newman escribió el libro *Sin fines de lucro*, reivindicando a las humanidades frente a la dinámica de las instituciones que sólo enseñaban ciencia y tecnología, porque era la manera de trabajar para el mercado y lanzar a gente que trabajara para el mercantilismo. Entonces, Martha Newman decía: hay que unir las humanidades con la ciencia y con la técnica, porque es la manera de que nuestras universidades defiendan la raíz de la democracia, sin humanidades no hay democracia. Sin que la gente no se forme en el conocimiento de la historia, sin que la gente no se haga dueña de su propia conciencia, no hay democracia. En ese sentido, celebremos la ciencia, celebremos la técnica y celebremos las humanidades

en nuestras instituciones, porque si nos dedicamos a ofrecer mano de obra barata al mercado, estaremos perdiendo lo más importante de nuestra vocación pedagógica.

José Ferruzca: Doctor, mi hija estudia negocios internacionales, entonces le voy a tener que seguir acercando libros, sobre todo libros de poesía...

Luis García Montero: Pues yo creo que es muy importante. Pero fíjate que cuando tú vas al médico porque estás mal, qué importante es que ese médico te trate con dignidad como paciente, que no te trate como si fueras algo frío y que él comprenda que su vocación es tratar bien a un enfermo. Al cabo de los años he comprendido que hay economistas que trabajamos para que los ricos sean más ricos, y economistas que trabajamos para que los pobres sean menos pobres. Yo creo que si a tu hija le regalas un libro de poesía, conseguirás que como economista no trabaje

tanto para que los ricos sean más ricos, sino para que los pobres dejen de ser tan pobres.

Mirna Bonos: Y hablando justamente de estudio, de jóvenes, ¿cuál sería el consejo para que los jóvenes que estudian en cualquier área del conocimiento conserven ese sentido de humanidad?

Luis García Montero: Es muy difícil dar consejos. Yo puedo contar la historia de mi vida, y se la cuento a mis alumnos. Lo que les digo es que tener un oficio es muy importante, porque tienes que pagar a final del mes las facturas de tu casa, pero la verdadera suerte es tener una vocación y poder dedicarte a aquello que te gusta y que te desarrolla como persona. A los jóvenes les digo que no hagan caso cuando dicen "voy a estudiar eso", y si en casa, o entre los amigos, dicen "uy, no estudies eso que esos no tienen oportunidades", "uy, eso después no se gana dinero", lo que realmente es importante en la vida es poder

dedicarte a lo que te enriquece personalmente, a lo que te desarrolla y tener una vocación que te permita vivir, es lo mejor. En ese sentido les diría a los jóvenes, pues estudien aquello que les gusta, porque eso comprometerá su sabiduría con su vida, ya sea la ciencia, ya sea la técnica, ya sean las humanidades, ahí el humanismo será la raíz de su conocimiento.

José Ferruzca: Doctor, ¿y tú has llegado a ese estadio en tu vida?

Luis García Montero: Sí, quise ser lector cuando me impresionaron los libros que empecé a descubrir. Eso me invitó a ser poeta y cuando descubrí que no iba a ganarme la vida como poeta, pues digo: voy a estudiar una carrera que tenga que ver con los libros. Estudié literatura y he tenido la suerte de hacer una carrera, un trabajo de licenciatura, una tesis doctoral, una posición de titularidad y una posición de catedrático, para que me paguen todos los meses por hacer lo que

haría, aunque no me pagasen, que es leer libros y hablar con la gente de los libros que leo.

José Ferruzca: ¿Crees que en estos momentos sea difícil que la gente alcance eso?

Luis García Montero: Yo creo que hay muchas posibilidades. Hablamos de vocación, y claro, hablo apasionadamente de la literatura, la poesía, las humanidades que son mi vocación. Pero fíjate en cosas tan necesarias como las de hoy: el periodismo, uno puede tener vocación de periodista para informar decentemente, o puede ser un sinvergüenza que se dedique a cobrar dinero por extender mentiras. Quien tiene vocación de periodista no vive tranquilo si se dedica a reproducir mentiras. Uno puede ser médico, pero si uno tiene vocación de médico, o vocación de profesor en la universidad, o vocación de cualquier otra cosa, si esa es su verdadera vocación tratará con mucha disposición a sus alumnos, a sus enfermos, a la gente que necesita de su trabajo.

Yo creo que hay unos tecnólogos que están analizando las nuevas formas de comunicación, el papel democrático de la inteligencia artificial y el lenguaje de las máquinas, la organización del conocimiento a la hora de entender un idioma, a la hora de atender a la gente, para eso la tecnología es muy importante. Yo creo que quien tiene vocación es el que comprende los puentes que hay entre su labor y la sociedad.

José Ferruzca: Pues qué lecciones nos estás dando, qué privilegio escuchar y tratar de quedarnos con mucho de lo que nos estás compartiendo, porque es trayectoria de vida y es una trayectoria forjada en los libros y en las universidades.

Luis García Montero: Estoy hablando de mucha libertad, porque como aquí en la Universidad de Colima no estáis muy acostumbrados a oírme, pues no me da vergüenza repetirme. De hecho, en España tengo que medirme más, porque entonces van a decir "ya está diciendo lo de

siempre, ya está diciendo lo de siempre". Hoy estoy aquí hablando con más sinceridad.

José Ferruzca: ¿Después de Colima a dónde vas, Doctor?

Luis García Montero: Voy a ir a Puebla y después vuelvo a la Ciudad de México, porque voy a participar en la Feria del Libro de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde voy a participar en distintos actos. Me hace mucha ilusión participar en uno que tiene que ver con mi voluntad poética, vamos a presentar un libro que hemos hecho entre el Instituto Cervantes y la UNAM, donde traducimos un gran poema de Federico García Lorca, "El grito hacia Roma", el grito que hizo el poeta para protestar contra el autoritarismo, el racismo, la violencia machista. Y vamos a presentar un libro en el que hemos traducido ese poema a treinta idiomas maternos originales de América Latina,

12 de lenguas indígenas originarias de México y otras 18 de países latinoamericanos.

José Ferruzca: ¿Es la primera vez que has estado en Colima?

Luis García Montero: La segunda. En una Feria del Libro de Guadalajara, tuve la suerte de que unos amigos, entre ellos Carlos Ramírez, me preparasen una excursión y me vine aquí en coche desde Guadalajara, porque quería estar en Comala, quería estar en Colima, conocer la plaza y ver algunos de los museos.

POEMAS DE
LUIS GARCÍA MONTERO

Selección de Mario Bojórquez

Cabo Sounion

Al pasar de los años,
¿qué sentiré leyendo estos poemas
de amor que ahora te escribo?
Me lo pregunto porque está desnuda
la historia de mi vida frente a mí,
en este amanecer de intimidad,
cuando la luz es inmediata y roja
y yo soy el que soy
y las palabras
conservan el calor del cuerpo que las dice.

Serán memoria y piel de mi presente
o sólo humillación, herida intacta.
Pero al correr del tiempo,
cuando dolor y dicha se agoten con nosotros,
quisiera que estos versos derrotados
tuviesen la emoción
y la tranquilidad de las ruinas clásicas.
Que la palabra siempre, sumergida en la hierba,
despunte con el cuerpo medio roto,
que el amor, como un friso desgastado,
conserve dignidad contra el azul del cielo
y que en el mármol frío de una pasión antigua
los viajeros románticos afirmen
el homenaje de su nombre,
al comprender la suerte tan frágil de vivir,
los ojos que acertaron a cruzarse
en la infinita soledad del tiempo.

Canción de brujería

Señor compañero, Señor de la noche,
haz que vuelva su rostro
quien no quiso mirarme.

Que sus ojos me busquen
sostenidos y azules
por detrás de la barra.

Que pregunte mi nombre
y se acerque despacio
a pedirme tabaco.

Si prefiere quedarse,
haz que todos se vayan
y este bar se despueble
para dejarnos solos
con la canción más lenta.

Si decide marcharse,
que la luna disponga
su luz en nuestro beso
y que las calles sepan
también dejarnos solos.

Señor compañero, Señor de la noche,
haz que no cante el gallo

sobre los edificios,
que se retrase el día
y que duren tus sombras
el tiempo necesario.

El tiempo que ella tarde en decidirse.

Poética

A Felipe Benítez Reyes

Las cuatro de la tarde. Familiar devaneo.
Todavía la mesa está sin recoger.
Se acostumbran las cosas a su oficio de ser
compañías lejanas bajo un dulce mareo.

En el sofá tendidas duermen las dos. Yo leo
los últimos poemas de Pere Gimferrer.
Cierro los ojos, sueño con mi propia mujer,
comprendiendo el origen clerical del deseo.

Miro el televisor, hojeo las revistas.
Sus anuncios predican el placer de una fiesta,
esa niña dormida, el mar, los deportistas.

Y pienso en la poesía: es quizás como esta
seducción fabricada por los oficinistas
para soñar el sueño tranquilo de su siesta.

II

Con Antonio Machado

La poesía no debe preguntarse
el porqué de la luz y de la sombra.
Su palabra está viva, nunca nombra
la soledad sin nadie. Quiere atarse

a los ojos de un ser, la luz que miente
y la sombra pisada en una puerta.
Con la certeza de la vida incierta,
el corazón pregunta lo que siente.

Recuerdo aquella cita, mi batalla
de últimas razones, tu muralla
de que a las nueve y media sale el talgo.

Palabras en el tiempo todavía
la luz cruel de la cafetería,
las sombras de la calle cuando salgo.

Preguntas a un lector futuro

¿Está lloviendo?
¿Tal vez en los tejados
confundes la verdad con la belleza,
y un bienestar antiguo
duerme la sombra líquida del tiempo?
¿O es un día de sol,
de los que ruedan por el mundo
sin esperar la primavera,
hasta caer hermosos y rendidos
al pie de tu ventana?
¿Estás fumando?
¿Has conseguido respirar la nube
de tu tranquilidad,

el pacto de los cuerpos con el humo?
¿Has servido la copa
que te devuelve a la razón más tuya,
a la barca que sabe descansar en su orilla?
¿Pesa ya en la madera de tu edad
el oleaje de lo que se pierde?
¿Estás solo?
¿Alguien lee a tu lado,
en la otra butaca de la noche?
¿Esperas a que suene
el portero automático
para dejar el libro
y compartir las horas
con el amor que manda en los relojes
para sentirte libre y excitado,
por un momento libre,
sin ambición ni deuda?
Y no voy a negarlo desde hoy:
agradezco el azar de esta ocasión
en la que tú me salvas del olvido.
Pero no me consuela,
si yo no puedo recordar la vida.

Poética

Hay momentos también en que dejamos
las palabras de amor y los silencios
para hablar de poesía.
Tú descansas la voz en el pasado
y recuerdas el título de un libro,
la historia de unos versos,
la noche juvenil de algunos cantautores,
la importancia que tienen
poetas y banderas en tu vida.
Yo te hablo de comas y mayúsculas,
de imágenes que sobran o que faltan,
de la necesidad de conseguir un ritmo
que sujete la historia,
igual que con las manos se sujetan
la humedad y los muros de un castillo de arena.
Y recuerdo también algunos versos
en noches donde comas y mayúsculas,
metáforas y ritmos,
calentaron mi casa,
me hicieron compañía,

supieron convencerme
con tu mismo poder de seducción.

Ya sé que otros poetas
se visten de poeta,
van a las oficinas del silencio,
administran los bancos del fulgor,
calculan con esencias
los saldos de sus fondos interiores,
son antorcha de reyes y de dioses
o son lengua de infierno.

Será que tienen alma.
Yo me conformo con tenerte a ti
y con tener conciencia.

El lector

Al volver
burocráticos hombres con cartera
descansan un momento.
Hay un rumor de luces suspendidas,

una dispersa claridad de voces,
y en la tarde se abren
los pájaros en fuga,
el coro de las madres y de las bicicletas,
un músico ambulante.
La vida rutinaria es esta mansedumbre
de gente que se llama, se besa, se despide,
mientras el sol incendia las fachadas
y se apaga en el agua de la fuente,
en la botella del mendigo.

Está la plaza llena todavía.
Desde el balcón, sentado con un libro,
comparto en soledad la jubilosa
caída de la tarde.
Después habrá un misterio en cada esquina,
un silencio de tilos y de sombras.
Descenderá la noche
saltando como un gato de ojos brillantísimos
y por el decorado de la plaza,
lejos ya del rumor de los talleres,
veré cruzar extrañas siluetas,

un loco en su caballo,
un monarca asesino,
una mujer adúltera de sueños descompuestos,
el sabio que ha vendido su alma, detectives
cargados de derrota,
piratas infernales
y también
burocráticos seres con cartera
que esconden en su vida rutinaria
un estrangulador,
un resistente
de guerras y ciudades sometidas
o tal vez un poeta.

En mitad de la plaza hay alguien que se vuelve
y levanta los ojos
para buscar la luz en mi ventana,
el faro de la noche y sus fantasmas.

Confesiones

Yo te estaba esperando.
Más allá del invierno, en el cincuenta y ocho,
de la letra sin pulso y el verano
de mi primera carta,
por los pasillos lentos y el examen,
a través de los libros, de las tardes de fútbol,
de la flor que no quiso convertirse en almohada,
más allá del muchacho obligado a la luna,
por debajo de todo lo que amé,
yo te estaba esperando.
Yo te estoy esperando.
Por detrás de las noches y las calles,
de las hojas pisadas
y de las obras públicas
y de los comentarios de la gente,
por encima de todo lo que soy,
de algunos restaurantes a los que ya no vamos,
con más prisa que el tiempo que me huye,
más cerca de la luz y de la tierra,
yo te estoy esperando.
Y seguiré esperando.

Como los amarillos del otoño,
todavía palabra de amor ante el silencio,
cuando la piel se apague,
cuando el amor se abrace con la muerte
y se pongan más serias nuestras fotografías,
sobre el acantilado del recuerdo,
después que mi memoria se convierta en arena,
por detrás de la última mentira,
yo seguiré esperando.

Dedicatoria

Si alguna vez la vida te maltrata,
acuérdate de mí,
que no puede cansarse de esperar
aquel que no se cansa de mirarte.

Sonata triste para la luna de Granada

A Marga

"*Le ciel est par-dessus le toit*"

Paul Verlaine

Esta ciudad me mira con tus ojos,
parpadea,
porque ahora después de tanto tiempo
veo otra vez el piano que sale de la casa
y me llega de forma diferente,
huyendo del salón,
abordando las calles
de esta ciudad antigua y tan hermosa,
que sigue solitaria como tú la dejaste,
cargando con sus plazas,
entre el cauce perdido del anhelo
y al abrigo del mar.

Si estuvieras aquí
nada hubiese cambiado, sino el tiempo,
el cadáver extraño de sus ríos

que siguen sumergidos
como tú los dejaste.

Ahora
siento otra vez mi cuerpo poblarse de veletas
y lo veo extendido
sobre generaciones de ventanas antiguas
mientras la noche avanza solitaria y perfecta.

Somos de una ciudad
cargada de paciencia,
que no conoce el sueño de los invernaderos,
ni ha vivido la extraña presencia del amor.

Como pequeñas venas
los comercios esperan para abrirse mañana
y el deseo no existe
más allá de la luna de los escaparates.

Hemos soñado ya todos los sueños,
hemos vivido aquí

donde la historia olvida sus raíles vacíos,
donde la paz es negra y se recoge
entre plazas cerradas,
sobre tabernas viejas,
bajo el borde morado del misterio.

Alguna vez soñamos
con un mundo distinto:
era cuando el imperio perdido del azúcar
y llegaban viajeros
al olor de la industria.
Las calles se llenaron de motores rugientes
y la frivolidad
como una enredadera brillante por los ojos
nos ofreció de pronto
templada carne, lámparas de araña.

Parece que os recuerdo
abrasados al mundo entre trajes de hilo,
entre la piel hermosa de una época
que nos dejó sus árboles,
el corazón grabado

sobre las pitilleras, y su dedicatoria
en las fotografías.

Ahora
cuando el destino ya no es una excusa
sino la soledad,
y los cielos están bajo el tejado
como tú los dejaste,
todo recuerda un sueño sucio
de madrugada.

Aquí
no tuvimos batallas sino espera.
La guerra fue un camión que nos buscaba,
detenido en la puerta,
partiendo con sus ojos encendidos
de espía
y al abrigo del mar.
Más tarde
entre canciones tristes de marineros rubios
todo quedó dormido.
De balcón a balcón

oímos la posguerra por la radio,
y lejos,
bajo las cruces frías de las plazas,
ancianas sombras negras pascaban
sosteniendo en las manos
nuestra supervivencia.

Esta ciudad es íntima, hermosamente obscena,
y tus manos son pálidas
latiendo sobre ella
y tu piel amarilla, quemada en el tabaco,
que me recuerda ahora
la luz artificial del alumbrado.

Vuelvo hacia ti. Mi corazón de búho
lo reciben sus piernas.
Como testigos mudos de la historia
acaricio las cúpulas perdidas,
palacios en ruina,
fuentes viejas
que recogen la luna
donde van a esconderse los últimos abrazos.

Verdes en el cansancio
de todas las esquinas
esta ciudad me mira con tus ojos de musgo,
me sorprende tranquila
de amor y me provoca.

Amanece
moradamente un día
que las calles comparten con la lluvia.
La soledad respira más allá
de las grúas
y mi cuerpo se extiende
por una luz en celo que adivina
los labios de la sierra,
la ropa por las torres de Granada.

La madrugada deja
rastros de oscuridad entre las manos.
Oigo
una voz que clarea. Lentamente
los tejados sonríen cada vez más extensos,

y así,
como una ola,
entre la nube abierta de todos los suburbios,
esta ciudad se rompe sobre las alamedas,
bajo los picos últimos
donde la nieve aguarda
que suba el mar, que nazca la marea.

Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi...

Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi,
cruzo la desmedida realidad
de febrero por verte,
el mundo transitorio que me ofrece
un asiento de atrás,
su refugiada bóveda de sueños,
luces intermitentes como conversaciones,
letreros encendidos en la brisa,
que no son el destino,
pero que están escritos encima de nosotros.

Ya sé que tus palabras no tendrán
ese tono lujoso, que los aires
inquietos de tu pelo
guardarán la nostalgia artificial
del sótano sin luz donde me esperas,
y que, por fin, mañana
al despertarte,
entre olvidos a medias y detalles
sacados de contexto,
tendrás piedad o miedo de ti misma,
vergüenza o dignidad, incertidumbre
y acaso el lujurioso malestar,
el golpe que nos dejan
las historias contadas una noche de insomnio.

Pero también sabemos que sería
peor y más costoso
llevárselas a casa, no esconder su cadáver
en el humo de un bar.

Yo vengo sin idiomas desde mi soledad,
y sin idiomas voy hacia la tuya.

No hay nada que decir,
pero supongo
que hablaremos desnudos sobre esto,
algo después, quitándole importancia,
avivando los ritmos del pasado,
las cosas que están lejos
y que ya no nos duelen.

Yo sé

Yo sé
que el tierno amor escoge sus ciudades
y cada pasión toma un domicilio,
un modo diferente de andar por los pasillos
o de apagar las luces.

Y sé
que hay un portal dormido en cada labio,
un ascensor sin números,
una escalera llena de pequeños paréntesis.

Sé que cada ilusión
tiene formas distintas
de inventar corazones o pronunciar los nombres
al coger el teléfono.
Sé que cada esperanza
busca siempre un camino
para tapar su sombra desnuda con las sábanas
cuando va a despertarse.

Y sé
que hay una fecha, un día, detrás de cada calle,
un rencor deseable,
un arrepentimiento, a medias, en el cuerpo.

Yo sé
que el amor tiene letras diferentes
para escribir: me voy, para decir:
regreso de improviso. Cada tiempo de dudas
necesita un paisaje.

Morelia

A Marco Antonio Campos

Soy cobarde.
Pero también mantengo la dignidad. Procuro
no vender la sonrisa
que los fuertes esperan.
Por eso corro hasta mis versos
como el niño que huye hacia su cuarto
cuando empiezan los gritos de la casa.
Me duermo y amanezco.

Ya da el sol en las piedras de Morelia.
Me levanté muy de mañana
a caminar las calles
de una ciudad que ha sido
ese recuerdo en el que nunca estuve.
Tampoco estuve nunca en el Madrid bombardeado,
pero crecí mientras buscaba
una verdad en la memoria.

Más que la tierra limpia,
me emociona el paisaje de cultivos,
la piedra que las manos edifican,
paredes que comprenden
un relevo de vidas cotidianas,
de cuerpos, de murmullos, de tacones
que bajan la escalera,
de peldaños que corren hasta el sótano
antes del bombardeo.

1939,
tal vez, o 2005,
es la historia del agua,
la lluvia repetida en el invierno
como una condición de la miseria.
El sol abre los ojos
y puede ver la infancia de un país
que huye de la guerra,
que cruza el mar,
que desciende del barco,
como la historia, en fila,
muy peinada la historia

con su maleta de cartón,
con sus recuerdos
sin estatura y para siempre,
mientras ordena el equipaje
en la ciudad que la recibe.
Valladolid. Morelia.
Suave patria.

Miro la catedral, el internado,
los edificios nobles,
y en la imaginación,
donde se viven los recuerdos
para que las historias generales
puedan gozar de intimidad,
agradezco la luz al descubrir
una nobleza humana
más alta que las piedras y los bosques.

Poco a poco la gente ha invadido las calles.
Estoy acompañado y solo
en una plaza de Morelia.
Pero siento que corro hasta mi habitación,

siento que me refugio
de los años, del agua, de la muerte,
de todo aquello, frío y desarticulado
como un juguete roto,
que me fue separando de la infancia.

Nube negra

Cuando busco el verano en un sueño vacío,
cuando te quema el frío si me coges la mano,
cuando la luz cansada tiene sombras de ayer,
cuando el amanecer es otra noche helada,

cuando siento piedad por sentir lo que siento,
cuando no sopla el viento en ninguna ciudad,
cuando ya no se ama ni lo que se celebra,
cuando la nube negra se acomoda en mi cama,

cuando juego mi suerte al verso que no escribo,
cuando sólo recibo noticias de la muerte,
cuando corta la espada de lo que ya no existe,
cuando deshojo el triste racimo de la nada,

cuando despierto y voto por el miedo de hoy,
cuando soy lo que soy en un espejo roto,
cuando cierro la casa porque me siento herido,
cuando es tiempo perdido preguntarme qué pasa,

sólo puedo pedirte que me esperes
al otro lado de la nube negra,
allí donde no quedan mercaderes
que venden soledades de ginebra,

al otro lado de los apagones,
al otro lado de la luna en quiebra,
allí donde se escriben las canciones
con humo blanco de la nube negra.

Lectores

También es el amor una luz negociada,
somos barcos nocturnos que fondean en esta habitación
junto a una cama que parece un puerto.

No me importa que tardes en apagar la luz
si me quedo dormido en tu lectura.

Un faro parpadea muy pegado a tu cuerpo
para que Ulises pueda hacer justicia
mientras que Fortunata naufraga por las calles de Madrid
y la esperanza se defiende con uñas y alegrías
en la ciencia ficción de cualquier mundo.

Tampoco tú protestas si enciendo la luz antes de hora.
Duermo poco.
Digamos que a las cinco,
mi mesita de noche es una dársena
donde hay carga y descarga de palabras que pasan a tu sueño.

Por Nueva York camina Baudelaire,
Federico en París,
mientras Machado cruza la frontera
y Cernuda nos habla de Galdós bajo el cielo de México.

El amor es también una luz negociada.

Me das tus sueños al vivir los míos,
te doy mis sueños al guardar los tuyos.

Historias que se enlazan como puertos.

La verdad de las ficciones

La veo en el espejo
mientras se arregla los cabellos
como quien hace cola en la puerta de embarque
en busca de un destino.
No sé lo que baraja su paciencia,
ni lo que cabe en mi silencio.
Me vigilan a mí los maniquíes
con su sombra de ojos
y sus pelucas educadas
en el verbo buscar y en la razón del arte.
Cabellos en el viento de la vida,
tristezas rubias, pelirrojas, negras,
ordenadas por la quimioterapia.
Eres tú, le comento, y me sonríe.
Ninguno de los dos, ninguno, nunca,

habíamos sentido de este modo
que existe la verdad en las ficciones.
Nunca tuvieron las miradas
tanto amor.

La resistencia

Una hermosa palabra
que tantas veces llega hasta nosotros
en manos de la historia.
Es la razón del viento
en casi todas tus novelas.
La ciudad que resiste un bombardeo,
no pasarán, las redes clandestinas
que luchan contra el nazi,
las huelgas generales,
la rebeldía de la gente anónoma
en una dictadura.

No has querido quedarte ingresada esta noche,
así que regresamos al cuartel
y el taxiste no pone buena cara

cuando nos acercamos en la silla de ruedas
hasta su posición.

El hospital, la cuesta, el maletero,
la lentitud de tus rodillas
al entrar en el coche,
asaltan su paciencia.
Yo no se lo reprocho, no sabemos
cuáles son sus batallas,
mientras la historia cae resumida en nosotros
y en tu mano que guardo entre las mías.

Al regresar del frente
en la luna menguante se dibujan
las palabras amor y resistencia.
Nada saben de pólvora ni redes clandestinas.
Con pocas fuerzas hoy,
el cielo de Madrid nos mira triste.
Una vez más nos faltan aliados
en las trincheras últimas de nuestros corazones.

Últimos pasos

No me atrevo a decir que esto no es un poema,
pero la muerte ahora, lo confieso
y digo la verdad,
no es un asunto literario.
Me rodea lo mismo que un desorden,
lo mismo que la sombra que me sigue
por esta calle solitaria,
la calle que soy yo,
lo confieso y lo digo de verdad.
Por más que me repito y murmuro… tal vez,
la pierdo poco a poco,
aunque la quiera paso a paso
y la cuide si hablo con la luz,
para que esté conmigo,
para que no desaparezca,
para que nadie me diga que ya nada puede hacerse.

La muerte es miserable.
Vengo de vomitar una tarde de whisky,
escondido de mí,
escondido de ella.

Negocio con la vida deshojada,
pero la muerte es miserable,
y pierdo los papeles, y vomito
en un baño cualquiera,
y temo que me vean de esta forma.

Pueden avergonzarse de mí. Me doy vergüenza
en muchas ocasiones. Pero tengo razón,
la muerte es miserable, miserable,
la muerte es miserable.

Doctor Honoris Causa Luis García Montero. Dueños de nuestra propia conciencia fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, http://www. ucol.mx. La edición se terminó en noviembre de 2024. En la composición tipográfica se utilizó la familia Adobe Garamond Pro. Programa editorial no periódico: Eréndira Cortés Ventura. Coordinación editorial: Carlos Ramírez Vuelvas. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Corrección: Leticia Bermúdez Aceves. Diseño de interiores: José Luis Ramírez Moreno.

El grado de Doctor Honoris Causa es la distinción académica más importante que otorga la Universidad de Colima, y se entrega a quienes han contribuido de manera decisiva al desarrollo de las ciencias, las artes y las humanidades. Este libro es un testimonio de la memorable visita de Luis García Montero a la Universidad de Colima, e incluye una brevísima pero significativa selección de su poesía. En conjunto, la presente obra expresa la convicción poética de García Montero por construir un mundo libre y pleno desde las universidades, que él mismo definió como los espacios culturales para la reflexión humana, la gestación del conocimiento y la absoluta libertad de aprendizaje. En la Universidad de Colima suscribimos ese compromiso con las humanidades y la educación para la transformación positiva de la realidad.

Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Rector de la Universidad de Colima

ISBN:978-607-8984-45-9
9 786078 984459

UNIVERSIDAD DE COLIMA